

Aproximación a los procesos de construcción de la identidad profesional docente universitaria

Approach to the processes of construction of the professional identity of university professors

María Teresa Alcalá¹, Patricia Belén Demuth² y Marlene Paola Quintana³

Resumen

El artículo desarrollará las principales relaciones que existen entre las identidades personales, sociales y profesionales, con énfasis en la identidad profesional del profesor universitario trabajando sobre las múltiples influencias y vinculaciones entre estos niveles la identidad. Desde dichas influencias y vinculaciones se entiende al desarrollo de la identidad profesional del profesorado universitario como una construcción de procesos complejos que integran múltiples aspectos psicológicos, cognitivos, históricos, sociales y culturales. Se destaca el abordaje de esta reflexión, dadas las relaciones que se pueden establecer entre las conformaciones identitarias de las profesiones de los docentes universitarios y sus prácticas docentes.

Palabras clave: identidad - identidad profesional docente – profesor universitario

Abstract

The article will develop the relationships between the personal, social and professional identities, with emphasis on the professional identity of the university professor, working on multiple influences and linkages between these levels of identity. The development of the professional identity of university teachers is thus understood as a construction of complex processes that integrate multiple psychological, cognitive, historical, social and cultural aspects. This reflection is highlighted, given the relationships that can be established between the identity conformations of the university professors and their teaching practices.

Keywords: identity - teacher professional identity - university professor

Introducción

En los estudios acerca de los procesos de construcción del conocimiento profesional⁴ docente universitario hemos advertido un complejo entramado en el que éste se configura integrando dimensiones profesionales, de investigación, de docencia y de gestión atravesadas por diferentes procesos de formación y de construcción de identidades profesionales singulares.

En el intento de comprender este entramado tuvimos que focalizar nuestra mirada en los procesos de construcción de la identidad profesional como aspectos sobresalientes que condicionan la construcción del conocimiento docente.

Esto nos permite señalar la relevancia de la reflexión y el estudio del aprendizaje profesional en contextos de formación institucionales, como procesos en los que se construyen diferentes identidades profesionales, que, a su vez, generan e influyen en el desarrollo cognitivo y en las prácticas pedagógicas del docente universitario. En el presente artículo abordamos la construcción de la identidad del profesor universitario sustentada en construcciones identitarias, personales, sociales y culturales (amplias y académicas), que estarían dando cuenta de una de las causas de posibles diferencias en torno a las prácticas de enseñanza y aprendizaje en la universidad, nivel educativo en el que estas diferencias son más marcadas que en otros niveles de los sistemas educativos.

Identidad y construcción de la identidad

Identidad es un término polisémico y complejo en torno al que existen desarrollos teóricos diferentes principalmente psicológicos y sociales. Como concepto reconocemos su surgimiento en la modernidad, en el marco de los procesos sociales de subjetivación de esa época, cuando el giro antropocéntrico acaecido se desliga de las miradas medievales.

Se encuentra íntimamente relacionado con la

ontología de los sujetos, su “ser” permanente más allá del transcurrir del tiempo y como lo indica Gewerc (2001), supone:

(...) las relaciones entre dos elementos a través de la cual se establece la semejanza absoluta que reina entre ellos permitiendo reconocerlos como idénticos, y a la delimitación que asegura la existencia en estados separados, permitiendo circunscribir la unidad, la cohesión totalizadora indispensable a la capacidad de distinción. Se relaciona con la constancia, la unidad y el reconocimiento de lo mismo. Ser, ser uno, reconocer el uno. (p.4).

Si bien esa permanencia no es absoluta, ya que lo identitario está a su vez condicionado por el tiempo y el espacio en los que el individuo se desenvuelve, conlleva sí una serie de relaciones dialécticas, cierta estabilidad y a su vez capacidad de cambio o evolución, cierta particularidad y similitud con identidades construidas grupal, social y/o institucionalmente. En una persona, su identidad permite que se la ‘identifique’ como esa persona y no otra (Cillier, 2010), y aunque mantiene cierta estabilidad que permite estas identificaciones, se trata de un proceso dinámico. La teoría post-estructuralista entiende que nuestras relaciones con el mundo y las personas, nuestras opciones, las prácticas y el lenguaje crean, construyen y reconstruyen constantemente nuestra identidad (Soreide, 2006).

Apelamos a la imagen de un tapiz que entreteje las relaciones y dinámicas vinculares para profundizar en la comprensión de la construcción de la identidad humana, la que constituye un proceso en el que sucede la organización de lo intrínseco de la persona, su mismidad y sus posibilidades como sujeto (Agudelo Pasos, 2009). El proceso de construcción de la identidad plantea una paradoja, ya que supone la segregación, la independencia, la individuación, pero también la participación de los otros sujetos. La identidad es una construcción que cada sujeto va realizando a partir de múltiples interacciones con otros sujetos en entornos determinados:

(...) la noción de identidad personal tiene sentido

pp. 155-167

para representar esa realidad fenoménica por la cual el individuo unifica, reunifica, la diversidad de potencialidades, caracteres y personajes que moran en cada ser humano (Agudelo Pasos, 2009, p.138).

Dicho proceso se realiza a partir de las interacciones de los sujetos con los diferentes contextos a través de dos movimientos: el sujeto se identifica con determinados objetos/sujetos externos y, a su vez, lo “externo” le proporciona características que éste incorpora, es decir, “la imagen de sí mismo se configura bajo el reconocimiento del otro (...) nadie puede construir su identidad al margen de las identificaciones que los otros formulan sobre él” (Bolívar *et al.*, 2004, p. 2). Es un proceso de atribuciones e identificaciones complejo y se desarrolla en marcos sociales, geográficos y temporales en los cuales los sujetos van dando sentido a esa construcción, a esa doble interacción.

En relación con el objeto del artículo, introducimos la noción de “comunidades de práctica” de Lave y Wenger (1991). Los autores entienden que la identidad de los sujetos es construida por la implicación en esas comunidades de práctica a las que pertenecen; la identidad de los sujetos es influida y a la vez influencia a estas comunidades. Al respecto, Wenger (2001) pone de relieve la conexión entre identidad y práctica, señalando cómo la identidad se desarrolla a través de la participación en comunidades específicas y en relación con otros miembros de la comunidad. El sujeto va desarrollando capacidades, ideas, posiciones relacionadas con esa comunidad de la que va formando parte.

Ese desarrollo comprensivo hacia la comunidad de la que se forma parte sólo es posible a partir de un desarrollo comprensivo de la propia identidad personal, en ese doble juego de *me comprendo-comprendo a los otros* se habilita la posibilidad de “compartir misiones y visiones de futuro, generar espacios de libertad y empatía, comunidades, investigación y acción cooperativa para abordar problemas y plantear proyectos comunes por los que merezca la pena luchar” (Velado Guillén *et*

al, 2001, p. 674).

Por lo tanto, podemos afirmar que la visión que entiende que la identidad pueda ser solamente algo interior está superada, tal como lo indica Watson (2006), cuando afirma que la identidad es necesariamente relacional, se construye en el reconocimiento de lo similar y lo diferente entre nosotros y los otros. Quiere decir que la identidad tiene solamente significado dentro de una cadena de relaciones. Esta vinculación entre identidad personal y sus contextos nos conduce al momento de plantear lo que se entiende por identidad profesional, a reconocerla como una identidad colectiva determinada que forma parte de la identidad de un sujeto, que si bien la comparte con otros, también la hace suya de manera singular (Ver Figura 1).

Precisando entonces, entendemos que la identidad profesional es la manera en que los individuos se relacionan entre sí, dentro de un grupo o de un colectivo social y laboral; es esa identidad la condición de emergencia de las identidades personales y es el resultado del carácter intersubjetivo de la identidad en la medida en que, para distinguirse de los demás, debe también ser reconocida por los otros. En este sentido, se sostiene que la auto-identificación es condición para la unidad de la persona misma que se apoya en la pertenencia a un grupo y en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones (Villa Lever, 2001). Son precisamente estos contextos los que interaccionan con el individuo y con el grupo de individuos que pertenece a una profesión.

Identidad profesional

Las notas de identidad de una profesión la componen los sujetos integrantes de la misma, sus entornos institucionales y la sociedad en general que atribuye también diferentes roles y espera de los “profesionales” determinadas actuaciones y características:

(...) la identidad profesional se sitúa entre la identidad “social” y la “personal”. La identidad social es un modo de definición social del in-

dividuo, que le permite situarse en el sistema social y ser identificado por otros, en una relación de identificación y de diferenciación. Las identidades profesionales se definen, como una construcción compuesta a la vez, de la adhesión a unos modelos profesionales, resultado de un proceso biográfico continuo y de unos procesos relacionales. (Cattotar, 2002 en Bolívar et. al., 2004, pp. 3-4).

Gros Salvat y Romaña Blay (2004) también plantean que el concepto de “identidad profesional” da cuenta de procesos de permanencia, de constancia, de unidad y de reconocimiento de uno mismo. En este sentido, y a diferencia de la noción de *rol*, los autores destacan que la noción de *identidad*: “introduce la dimensión personal vivida, psíquica, pero también la vida social (...), lo personal y lo social se entremezclan y se construyen constantemente” (p. 120).

La interrelación entre la dimensión personal y la social integra también dos elementos fundamentales en la configuración de la identidad profesional (Ávila y Cortés, 2007):

- El *sentido de pertenencia* a un grupo que se distingue por *poseer un alto nivel de habilitación en un oficio con respaldo y reconocimiento institucional*;
- El *reconocimiento social, lo que implica que en el imaginario social existe una idea clara y definida de pertenecer a esa profesión, aunque puede darse el caso que no sea del todo compartida con la realidad, y con lo que realizan los profesionistas específicos* (Ávila y Cortés, 2007, pp.2-3).

En cuanto a la relación individuo-contexto, reconocemos la interacción de dos componentes: el subjetivo, referido a la historia individual y biográfica del sujeto; y el objetivo, relacionado con las posiciones sociales estructurales amplias. Esto supone la conexión estrecha que existe entre la identidad profesional individual con el lugar que ocupa un trabajo determinado en una sociedad (Ver Figura 2), tal como expresamos en el párrafo anterior. Por lo tanto, la identidad profesional es:

(...) simultáneamente una identidad individual y una identidad colectiva. Como identidad individual, constituye una de las identidades sociales de la persona, dependiente de la identidad personal como un todo y, simultáneamente, de las identidades colectivas que le corresponden en el campo social (Lopes, 2007, p. 4).

Lopes (2007) reconoce que esta característica individual y colectiva de la identidad profesional es inseparable, la aligación entre lo colectivo y lo individual se manifiesta en cada ejercicio individual. Para la investigadora portuguesa el aspecto colectivo de la identidad, aun siendo concebido por los sujetos de manera individual o grupal, es aquel que puede luego generar resistencia al cambio de la misma identidad. La construcción de la identidad profesional se desarrolla entonces en el individuo a partir de las múltiples interacciones que hemos señalado. El sujeto va construyendo y dando sentido a estas relaciones a partir del ejercicio profesional, de la experiencia en la institución, sin desconocer aspectos y sucesos de índole personal.

Identidad profesional docente universitaria

Respecto del docente, la identidad profesional se va definiendo a través de sus relaciones con los *otros* relevantes de su campo profesional: la disciplina, la institución y la relación docente-alumno en la que cada una de las partes se constituye en relación a la otra (Maidana, 2004). La identidad entonces se va configurando en estrecha relación con la construcción del conocimiento profesional, es decir, el conocimiento acerca de la enseñanza, el aprendizaje, los objetivos de la educación, el rol docente, etc. Woolhouse (2010) entiende que el conocimiento profesional se reconstruye a través de todos los elementos del sistema educativo, incluyendo investigadores, políticos, profesores, padres, alumnos, los textos educativos y las prácticas cotidianas, y que dicha reconstrucción es interpretada por los docentes incidiendo en sus notas de identidad profesional.

La construcción de la identidad docente se inicia con la escolarización misma y constituye un proceso complejo y a menudo cíclico (con altibajos), sobre todo en el período de inserción profesional, ya que implica la decisión y el compromiso de continuar en la profesión. Aquí se reconoce la influencia de las primeras experiencias profesionales, la clase de escuela en la que los profesores empiezan, sus estudiantes y los roles que los profesores desempeñan, todas estas circunstancias son elementos clave en la construcción de esa identidad profesional. Avalos et al (2007) señalan que la identidad profesional - y a nuestro modo de ver, el conocimiento profesional -, es un proceso constante de interpretación y reinterpretación de la experiencia, la que se presenta en su estadio más frágil en esos primeros años laborales.

La identidad docente no constituye una base fija y estable, algo “esencial” que define al sujeto (Watson, 2006), sino que el propio sujeto la va construyendo en ese entramado de relaciones sociales e intersubjetivas que se desarrollan en el entrecruzamiento de las dimensiones de espacio y tiempo a las que nos hemos referido anteriormente.

De acuerdo con Beijaard et al (2004) distinguimos cuatro características propias de la identidad profesional docente:

1. La identidad profesional es un proceso de interpretación y reinterpretación de las experiencias vividas en el campo del ejercicio de la profesión.
2. La identidad profesional implica a la persona y al contexto.
3. La identidad profesional de un profesor consiste en identidades más concretas que armonizan medianamente entre sí.
4. La identidad profesional demanda una posición activa en el curso de su desarrollo.

En aras de profundizar las notas específicas de la identidad profesional docente, encontramos que el *oficio de enseñar* aparece como el rasgo que marca la diferencia, sería el elemento configurador central, tal como las investigaciones

lo han evidenciado. Al respecto, citamos a de Tezanos (2012), cuando señala que la construcción de la identidad profesional docente:

(...) está dada por la interacción del oficio de maestro con la sociedad en su conjunto y en su sentido más amplio. Es decir, la pertenencia de las instituciones formadoras a una determinada confesión o ideología no marca la diferencia imprescindible en la construcción del sí mismo de los docentes. La marca tiene que estar dada por el hecho en sí de ser docente, de constituir un sujeto colectivo cuyo fin último es el oficio de enseñar, lo que lo diferenciará del otro o de los otros (de Tezanos, 2012, p.10)

Llegados a este punto, es preciso advertir que la identidad docente no puede ser considerada en su generalidad ni de manera homogénea, puesto que no significa exactamente lo mismo cuando aludimos a docentes de enseñanza básica, profesores de enseñanza media o docentes universitarios.

En esta línea, y considerando las auto-representaciones de los docentes como aspecto constitutivo de su identidad profesional, identificamos tres dimensiones relevantes (Monereo y Badía, 2011):

- *Representaciones sobre el rol profesional.* Se observan diferencias según el nivel educativo, un rol vinculado a conocimientos pedagógicos generales para el profesor de primaria; con conocimientos de contenidos pedagógicos específicos y disciplinares específicos para el de secundaria, y en el caso del profesor universitario con cuatro posibles roles profesionales: la de profesor especialista en su temática, la de investigador de su especialidad, la de profesional en su área de competencia (paralela a su actividad de profesor) y la de gestor, con algún cargo unipersonal (coordinador de titulación, secretario, director, decano, vice-rector, etc.).
- *Representaciones sobre la enseñanza y el aprendizaje.* Los autores retoman a Pozo (2006) y vinculan estas representaciones o creencias del profesor con conocimientos

pedagógicos generales o conocimientos didácticos específicos.

- *Representaciones sobre los sentimientos asociados a la docencia* o, si se prefiere, la dimensión emocional de la docencia. Esta última categoría de representaciones es la menos trabajada en las investigaciones sobre el tema; sin embargo, los aspectos emocionales son cada vez más incluidos como dimensiones del conocimiento docente y su identidad profesional.

En relación con la última dimensión, Ávalos y Sotomayor (2012) reconocen que a las emociones se les asigna crecientemente un rol crucial en la construcción de identidad, ya que se hallan a la base de la orientación positiva o negativa de la realización de las tareas inherentes al oficio docente:

En cierta medida, el componente emocional sostiene a la creencia en el valor de la profesión elegida, algo que suele expresarse en los términos de vocación y compromiso. Finalmente, las actitudes, que incluyen componentes cognitivos y emotivos, son posiciones que se adoptan respecto a las demandas del trabajo, incluyendo los cambios de política educacional o de énfasis en los encargos sociales dirigidos a la profesión docente (Ávalos y Sotomayor, 2012, p.59).

Así, esta vertiente de estudio de la identidad profesional docente desde la perspectiva de las representaciones que tienen los docentes de sí mismos, y no sólo lo asignado socialmente, va a resaltar la importancia de *estudiar la configuración identitaria de los docentes, como ellos la describen, en contextos y momentos históricos específicos, como también en las distintas etapas de su carrera profesional*, ya que la misma se construye y reconstruye permanentemente (Avalos y Sotomayor, 2012). La noción de *desarrollo* de la identidad profesional a lo largo del tiempo y las diferencias que se

presentan en la misma de acuerdo con la etapa profesional en la que se encuentra el profesor es abordada por investigaciones que trabajan la cuestión con matices diversos, según consideren o no el reconocimiento de tales etapas. Por ejemplo, Avalos y Sotomayor (2012) indican que (...) los profesores jóvenes, de menor experiencia, tienen un menor grado de seguridad en sus capacidades y una mirada más abierta a sus colegas como fuentes de aprendizaje práctico. Pero también le dan a su tarea un sentido de fuerte compromiso social (p.79).

También, Canrinus *et al.* (2011) estudian las diferencias que presenta la identidad docente de acuerdo con la experiencia en la profesión. Retoman un trabajo de Ibarra, quien sostiene que las personas utilizan identidades profesionales provisionales previas a su identidad profesional definitiva, sugiriendo una distinción en los perfiles de la identidad profesional de profesores con mayor o menor experiencia. El supuesto que estaría detrás es que los perfiles de la identidad profesional estarían asociados con cantidades específicas de experiencia. Sin embargo, más allá de esta investigación Canrinus *et al.* (2011) no han encontrado diferencias significativas en relación con la experiencia docente. Los resultados de este estudio muestran que los profesores con diferentes perfiles de identidad profesional no difieren precisamente en su cantidad de experiencia, sino en aspectos orden contextual, individual, entre otros.

En cuanto a los aspectos específicos del contexto universitario, los estudios relevados reconocen fundamentalmente tres funciones que realizan los profesores: la *docente*, la de *investigación* y la de *gestión*, como componentes sustanciales de la identidad del profesor universitario. Los autores revisados (Medina Rivilla *et al.*, 2011) desarrollan fundamentalmente la relación entre docencia e investigación y sostienen que las políticas educativas del nivel, ligadas específicamente al financiamiento, repercuten notablemente en la consideración y el estatus del que goza la función de investigación por sobre la de docencia.

pp. 155-167

La investigación en la universidad posee una posición de mayor jerarquía respecto de las actividades pedagógicas.

En cuanto al vínculo entre la investigación y la actividad docente de un profesor universitario, los autores sostienen como hipótesis que esta vinculación estaría a su vez relacionada con las características epistemológicas del campo disciplinar. Estas características darían cuenta de la identidad profesional del profesorado universitario, 'tejiendo' una red de rasgos propios de un colectivo profesional singular dentro de la docencia.

Más arriba hemos señalado que las investigaciones acerca de la identidad profesional docente reconocen la relevancia del contexto del desempeño profesional en la construcción y reconstrucción de esa identidad. En el caso del profesorado universitario, la filiación institucional es indispensable en dos sentidos: respecto de las tareas que el profesor debe realizar como académico y las enmarca en normas y condiciones para acceder, desarrollarse y permanecer en ella, y, respecto al grado de lealtad que los académicos desarrollan hacia la institución en la que laboran (Villa Lever, 2001). Esta autora retoma la teoría de Thierney y Rhoads, para quienes la identidad está estrechamente relacionada con la socialización, y la adapta en función del contexto institucional que estudia. Sostiene que en el ámbito de la academia el proceso se da en dos etapas:

1) *La socialización anticipatoria que ocurre mientras se estudia el posgrado y que tiene tres funciones:*

a) El individuo que adopta los valores del grupo al cual aspira pero al que no pertenece; la socialización anticipatoria puede ayudarle a incorporarse a dicho grupo.

b) También, le puede ayudar —una vez que ya es parte de él— a hacer los ajustes necesarios a nivel personal, que le permitan relacionarse con los miembros del grupo e incorporar como propios los valores y actitudes que conlleva el *ethos* al cual arribó.

c) Finalmente, cuando los nuevos miembros empiezan a interactuar con sus colegas, sus acciones, actitudes y maneras de responder ante las diversas situaciones que se presentan son importantes, en la medida en la que también reestructuran al grupo al cual van a pertenecer.

2) *La socialización organizacional, que incluye el ingreso y la permanencia*

a) El ingreso se refiere al momento en que el académico empieza a trabajar por primera vez en la institución y se pone en contacto con la cultura institucional. El contacto entre el presunto miembro académico y la cultura institucional ocurre inicialmente durante el proceso de selección y reclutamiento; después viene un periodo de aprendizaje organizacional que acontece tan pronto como el individuo empieza a trabajar.

b) La fase de permanencia empieza después de que el individuo se ha instalado o situado en la organización. La etapa organizacional está inicialmente estructurada por el momento del reclutamiento (etapa de la socialización anticipatoria) que ha ayudado a formar los entendimientos y las respuestas de las tareas demandadas y los requerimientos de desempeño (Villa Lever, 2001).

Esta filiación institucional ha sido analizada en un trabajo que consideramos central en relación con el estudio de las características particulares del profesorado universitario. Nos referimos a la obra Becher (2001) traducida al castellano, *Tribus y territorios académicos*, en la que vincula las formas de organización de la vida profesional de los grupos particulares de académicos con sus tareas intelectuales.

A partir de su investigación en torno a más de un centenar de profesores universitarios ingleses, pudo establecer que sus intereses, en gran medida, se centraban en sus actividades como investigadores y no como enseñantes o trasmisores de conocimiento. Al interrogarse por el por qué de esta tendencia, Becher relaciona el

prestigio que le retribuye al profesor universitario la actividad de investigación:

Podría inferirse que las razones residen en que la condición de miembro de la profesión académica, al menos en los departamentos prestigiosos, se define en términos de la excelencia del saber y de la originalidad de las investigaciones, mientras que la capacidad de enseñanza no incide significativamente. (Becher, 2001, p. 19).

El complejo entramado que compone la identidad del profesorado universitario es también trabajado por Cruz Tomé (2003) a partir de las valoraciones institucionales que recibe una y otra función. El autor considera que la construcción de esa identidad es una materia pendiente y compleja debido a se le demanda al profesor, entre otras cuestiones, (Ver Figura 3) “ser experto en su disciplina y experto en la docencia de la misma” (Cruz Tomé, 2003, p. 49).

Esta situación es resaltada en la literatura especializada cuando se define al profesor universitario como “un especialista de alto nivel dedicado a la enseñanza y miembro de una comunidad académica”, distinguiendo entre sus funciones: la docencia, la investigación y la gestión, siendo esta última la menos atractiva y considerándose la ‘niña bonita’ a la segunda (Velado Guillén et al, 2001, pp. 9- 10).

Las prácticas y condiciones de trabajo en las universidades abonan o refuerzan a que el prestigio de las instituciones se establezca a partir de:

(...) el número de investigadores-doctores, el número de estudiantes de tercer ciclo, el número y lugar de las publicaciones y el número de subvenciones recibidas para la investigación. La excelencia en la investigación constituye la exigencia o el criterio número uno para la concesión de los ascensos de los profesores de universidad (De Ketele, 2003, p. 144).

A tal punto es así que se premia a los buenos investigadores liberándoles de “carga docente” (De Miguel Díaz, 2003, p. 24). Este último autor fundamenta esta situación en la concepción dominante que considera que “lo importante

para enseñar es saber y que las publicaciones son la forma tangible de manifestar lo que un profesor sabe” (*Ibid.*, p. 24).

En la línea de análisis de los procesos de construcción de la identidad profesional de un sector del profesorado de la universidad, destacamos los resultados del estudio de Gewerc (2001) acerca de catedráticos de la Universidad de Santiago de Compostela. Respecto de ese contexto académico, la autora describe a la institución universitaria española como una institución que atravesó un cambio fundamental en su devenir histórico: de ser una universidad con características muy similares a la medieval a otra centrada en la investigación y en la excelencia, interesada en la competitividad. Para la autora dichos cambios pudieron haber significado modificaciones profundas en las maneras de “ser y hacer la profesión” (Gewerc, 2001, p.7).

A partir de la concepción de identidad que se sostiene en la investigación citada, Gewerc (2001) propone el estudio de la identidad profesional desde la trayectoria profesional de cada uno de los profesores, su historia individual dentro de la institución, esto es, la trayectoria como base para el análisis de la identidad (Ver Figura 4).

Entiende que el proceso de convertirse en profesor universitario no ocurre *de golpe*; el docente se socializa dentro de la institución, aprende las reglas básicas, el saber y el saber hacer necesarios para interactuar de manera “adecuada” dentro de la misma. Caracteriza al profesor universitario como aquel que ocupa *un espacio social (simbólico y material) que responde a las características de las élites dominantes*, ubicando a esta profesión dentro del imaginario social español que entiende a los docentes de universidad como *poseedores del saber*, históricamente relacionados con el poder, impulsores y/o asesores de procesos políticos y sociales, tanto conservadores como de cambio. Coincidiendo con otros estudios que hemos referido, la autora señala que la identidad profesional del docente universitario se remonta a la etapa de estudiante. Los catedráticos que

pp. 155-167

formaron parte del estudio reconocen que su decisión de permanecer en la universidad se relaciona con la selección que de ellos hicieran profesores, en ese momento catedráticos. A partir de esto, tres momentos se presentan como clave en la trayectoria profesional, y condicionantes de la identidad docente: “la elección-decisión de quedarse en la universidad; la lectura de la tesis, como un rito de paso y de afianzamiento en la institución y la oposición, como el momento culmine que determina el acceso al funcionariado” (Gewerc, 2001, p. 9).

Para la investigadora, las semejanzas en los diferentes casos son notables, según los resultados de su investigación, y en oposición a lo sostenido por Becher (2001), la identidad profesional universitaria estaría siendo condicionada por el contexto institucional más que por la pertenencia a un área del conocimiento.

Es importante además destacar que Gewerc considera que el medio competitivo propio de la universidad actual generaría identidades fragmentadas debido a

(...) los mandatos contradictorios que la institución expresa: por un lado es una institución educativa, lo que supone que en ella se enseña y se aprende, al mismo tiempo tiene como misión la creación del conocimiento, pero implícitamente está “mandando” que una sea subsidiaria de la otra, quizás por esta razón se preocupa de la formación para la investigación y no para la docencia; la profesionalización se concretaría allí, en el ser científico (Gewerc, 2001, p. 10).

La doble función que distinguimos en el profesorado universitario: la docencia y la investigación, repercutiría en la identidad del profesor de universidad:

(...) no es de extrañar que desde muchas áreas el profesor no se identifique inicialmente como profesor, como docente, sino como físico, médico, biólogo, etc. La docencia viene a ser una obligación que debe cumplirse por el hecho de trabajar en la universidad, pero no es, en muchos casos, el aspecto que atrae y por el cual las personas entran a trabajar en los departamentos (Gros Salvat-Romafñá Blay, 2004, p. 121).

El tiempo dedicado a la investigación es más rentable y está más valorado (...) el profesorado sabe que la actual legislación y los sistemas de acreditación del profesorado continúan primando la investigación (Miquel Martínez, 2004 en Gros Salvat et al, p. 10).

Este estado de situación es perfectamente asimilable al contexto argentino, dado que los fenómenos académicos trascienden fronteras convirtiéndose en características generalizadas de la institución universitaria.

Teniendo en cuenta los dos estudios antes referidos y nuestras indagaciones en la Universidad Nacional del Nordeste, Argentina, consideramos que en el proceso de construcción de la identidad profesional del docente universitario intervienen tanto el contexto institucional (resaltado por Gewerc), como las particularidades de la comunidad académica disciplinar (distinguidas por Becher).

Ahora bien, la construcción de esa identidad no es homogénea ni uniforme, ya que el mayor o menor peso de uno u otro aspecto se podría explicar en función de las configuraciones históricas de cada campo profesional de pertenencia del docente universitario. Tal como lo observamos en profesores de campos que se constituyen más interdisciplinariamente como el de la Informática, las Ciencias de la Educación o las Ciencias Económicas, a diferencia de campos monodisciplinarios como el de la Física o la Matemática. En los primeros, el peso del contexto de la institución universitaria asumiría un carácter más determinante; en cambio, en los segundos la pertenencia al campo disciplinar tendría una incidencia identitaria fundamental. Esto nos lleva a plantear, como interés relevante de indagación en las investigaciones a desarrollar, la relación que existe entre el conocimiento profesional docente y la identidad en el contexto universitario.

Referencias

- Agudelo Pasos, B. R. (2009). Identidad y formación profesional. Una perspectiva de construcción en relación. *Revista CES Psicología*, 2, 20-34
- Ávalos, B. & Aylwin, P. (2007). How young teachers experience their professional work in Chile. En *Teaching and Teacher Education*, 23, 515-528.
- Ávalos, B. y Sotomayor, C. (2012) Cómo ven su identidad los docentes chilenos. En *Revista Perspectiva Educativa*, Vol 51, N° 1
- Ávila Quevedo, J. A. & Cortés Montalvo, J. (2007). La construcción de las identidades profesionales a través de la educación superior. En *Cognición* (9).
- Becher, T. (2001). *Tribus y Territorios Académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona, Gedisa.
- Beijaard, D., Meijer P. & Verloop (2004). Reconsidering research on teachers' professional identity. En *Teaching and Teacher Education*, 20, 107-128.
- Benedito, V., Ferrer, V. & Ferreres V. (1995). *La formación universitaria a debate*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Bolívar Botía, A., Fernández Cruz, M. & Molina Ruiz, E. (2004). Investigar la identidad profesional del profesorado: Una triangulación secuencial. En *Forum Qualitative Social Research*, 6.
- Canrinus, E. T., Helms-Lorenz, M., Beijaard, D., Buitink, J., & Hofman, A. (2011). Profiling teachers' sense of professional identity. En *Educational Studies*, 37(5), 593-608.
- Cilliers, P. (2010). Difference, identity and complexity. En *Complexity, difference and identity* (pp. 3-18). Springer Netherlands.
- Cruz Tomé, M. (2003). Necesidad y objetivos de la formación pedagógica del profesor universitario. En *Revista de Educación*, 331, 35-66.
- de Ketele, J. (2003). La formación didáctica y pedagógica de los profesores universitarios: Luces y sombras. En *Revista de Educación*, 331.
- De Miguel Díaz, M. (2003). Calidad de la Enseñanza universitaria y desarrollo profesional del profesorado. En *Revista de Educación*, 331, 13-34.
- de Tezanos, A. (2012) ¿Identidad y/o tradición docente? Apuntes para una discusión. En *Revista Perspectiva Educativa*, Vol 51, N° 1.
- Gewerc, A. (2001). Identidad Profesional y trayectoria en la universidad. Profesorado. En *Revista de curriculum y formación del profesorado*, 5, 1-15.
- Gros Salvat, B. & Romañá B. (2004). *Ser profesor. Palabras sobre la docencia universitaria*. Barcelona: Octaedro- ICE.
- Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.
- Lopes, A. (2007). La construcción de identidades docentes como constructo de estructura y dinámica sistémicas: argumentación y virtualidades teóricas y prácticas. En *Profesorado. Revista de curriculum y formación del profesorado*, 11, 1-25.
- Maidana, M. (2004). *La construcción de la identidad profesional: ese proceso eje temático: la institución y los actores*. Trabajo presentado en el Cuarto Encuentro Nacional y Primero Latinoamericano: La Universidad como Objeto de Investigación, Tucumán, Argentina.
- Medina Rivilla, A.; Domínguez Garrido, M. y Ribeiro Gonçalves, F. (2011) Formación del profesorado universitario en las competencias docentes. En *Revista historia de la educación latinoamericana*. Vol. 13 No. 17, 119-138
- Monereo, C. y Badía, A. (2011) Los heterónimos del docente: Identidad, selfs y enseñanza. C. Monereo

- y J.I. Pozo. En *La Identidad en Psicología de la Educación: necesidad, utilidad y límites*. Madrid: Narcea
- Sørreide, G. E. (2006). Narrative construction of teacher identity: positioning and negotiation. En *Teachers and Teaching*, 12, 527 - 547.
- Velado Guillén, F. & García García, E. (2001). Pensar, convivir y ser en la Sociedad del Conocimiento. En *Revista Complutense de Educación*, 12, 673-688.
- Villa Lever, L. (2001). El mercado académico: la incorporación, la definitividad y las promociones, pasos para una misma trayectoria de formación. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6, 63-77.
- Watson, C. (2006). Narratives of practice and the construction of identity in teaching. En *Teachers and Teaching*, 12, 509 - 526.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.
- Woolhouse, C. & Cochrane, M. (2010). Now I think of myself as a physics teacher: negotiating professional development and shifts in self-identity. En *Reflective Practice*, 11, 607 - 618.

Tablas y figuras

Figura 1



Figura 1. Tipología de las Identidades

Figura 2

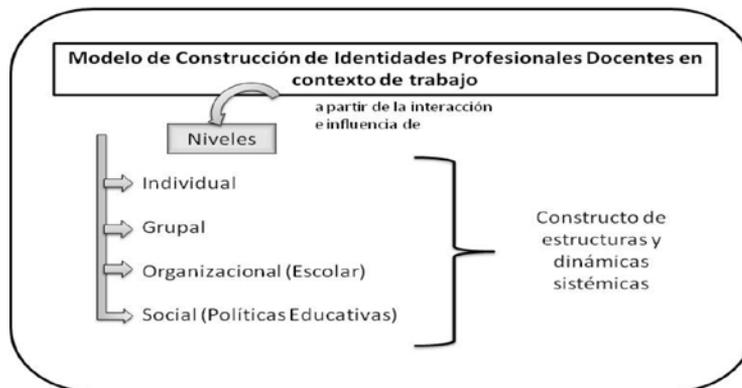


Figura 2. Modelo de Construcción de Identidades Profesionales. (Lopes, 2007)

Figura 3

- Algunas funciones del profesor universitario:
- El estudio y la investigación.
 - La docencia, su organización y el perfeccionamiento de ambas.
 - La comunicación de sus investigaciones.
 - La innovación y la comunicación de las innovaciones pedagógicas.
 - La tutoría y la evaluación de los alumnos.
 - La participación responsable en la selección de otros profesores.
 - La evaluación de la docencia y de la investigación.
 - La participación en la gestión académica.
 - El establecimiento de relaciones con el mundo del trabajo, de la cultura, etc.
 - La promoción de relaciones e intercambio interdepartamental e iteruniversitario.
 - La contribución a crear un clima de colaboración entre los profesores.

Figura 3. Funciones del profesor universitario (Benedito *et al*, 1995, p. 119)

Figura 4

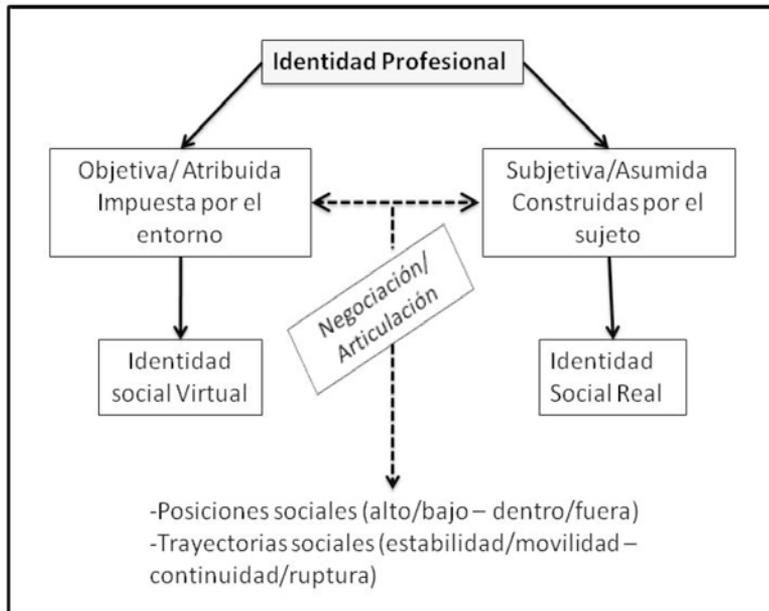


Figura 4.4 Identidad Profesional Universitaria (Gewerc, 2001)

Notas

1 Profesora en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Argentina; Magister en Tecnología de la Educación, Universidad de Salamanca, España.

Profesora Titular Ordinaria de la cátedra de Didáctica I, Directora del Grupo de Investigación CyFoD – Conocimiento y Formación Docente y Directora del Instituto de de Ciencias de la Educación Facultad de Humanidades de la UNNE.

Directora de la carrera de posgrado interinstitucional de “Docencia Universitaria”, Universidad Nacional del Nordeste, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de Formosa y Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina. mtalcala@gmail.com

2 Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Argentina; Especialista en Ciencias Sociales (FLACSO); Doctora en Didáctica y Organización de Instituciones Educativas, Universidad de Sevilla, España.

Profesora Titular Ordinaria de Pedagogía Universitaria y Tecnología Educativa, Facultad de Medicina y Auxiliar Docente Ordinaria de la cátedra de Didáctica I, Facultad de Humanidades, UNNE. patriciademuth@hotmail.com

3 Profesora en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Argentina; Especialista en Didáctica y Curriculum, UNNE. Auxiliar Docente en la cátedra de Didáctica I, Facultad de Humanidades, UNNE. Tutora permanente del Campus Virtual de la UNNE, Argentina (UNNE Virtual). quintana_marlene@hotmail.com

4 Hacemos referencia al Grupo de Investigación CyFoD – Conocimiento y formación docente- del Instituto de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Argentina, que desde hace más de una década se halla abocado al estudio del *conocimiento profesional docente universitario*.